

NATURALEZA EN EL RINCÓN DE ADEMUZ

La sociedad actual ha desarrollado, en los últimos lustros, un sentido de respeto y acercamiento a la Naturaleza poco frecuentes anteriormente en este siglo. En tal actitud tienen su origen todos los movimientos ecologistas.

ABABOL se suma también a esa actitud con una serie de espacios dedicados a resaltar cuanto de sobresaliente tiene en estos aspectos nuestro Rincón. Porque estamos convencidos de la rectitud de aquel dicho que afirma que sólo lo que se conoce se puede amar.

La Nutria

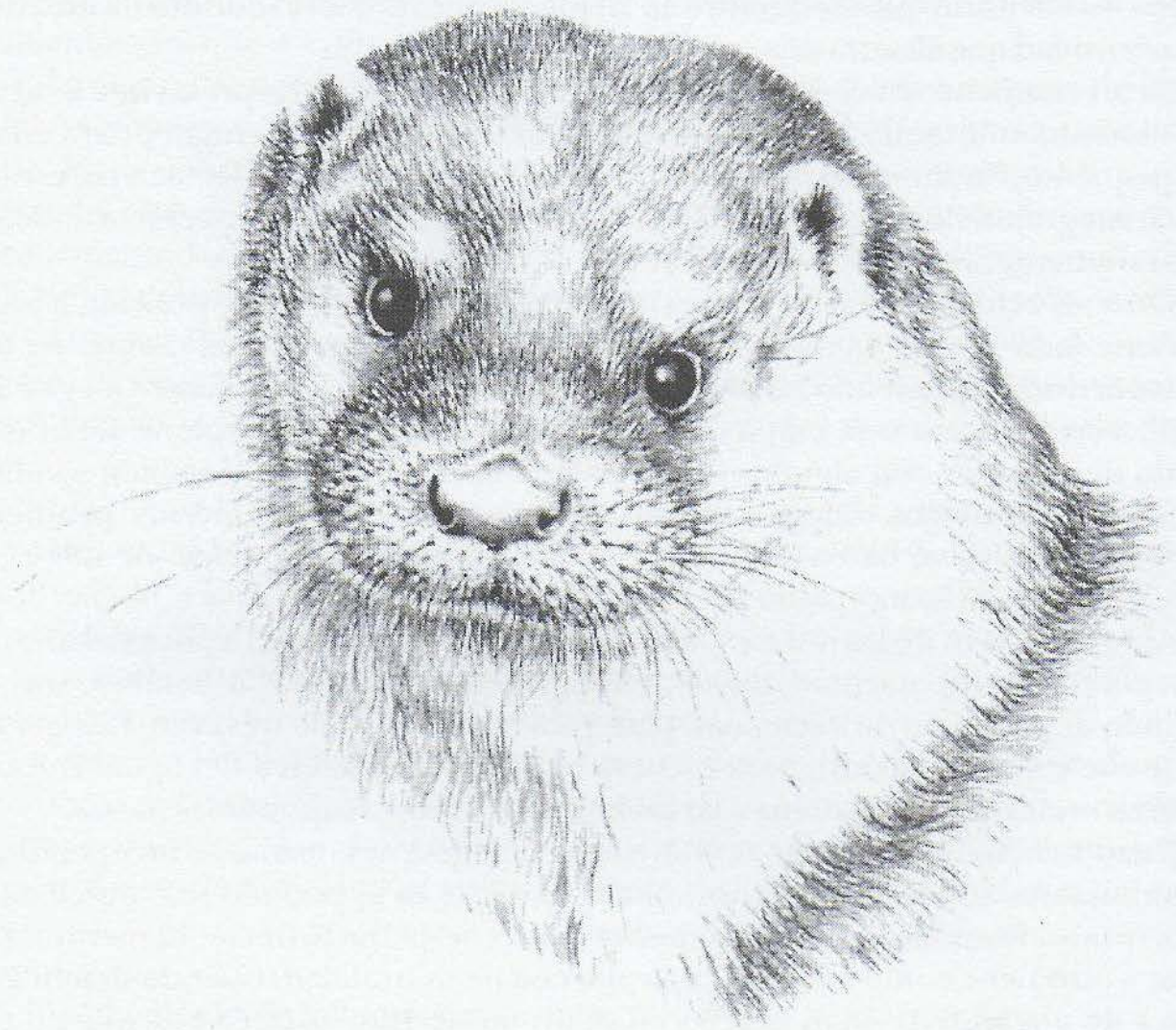
“La nutria es una de las especies de fauna más emblemáticas del Rincón de Ademuz”... Esta es la frase con la que hubiera deseado comenzar estas líneas; pero, aunque duele aceptarlo, la realidad hoy es otra.

Lo cierto es que la nutria fue común en nuestros ríos hace algunas décadas y que hace tan sólo 4 o 5 años podíamos todavía encontrar, con cierta frecuencia, señales de su presencia en el cauce del Turia y sus afluentes Ebrón y Bohilgues o Vallanca, sus últimos refugios en la geografía valenciana. Hoy en cambio es cada vez más esporádica en estos cauces. Sus breves estancias, seguidas de prolongadas ausencias son como el débil latido de una especie que se apaga. La nutria es en estos momentos la especie más amenazada de nuestra comarca.

Perteneciente a la familia de los mustélidos (pariente del tejón, la garduña, el turón, y la comadreja) la nutria es uno de los miembros más grandes de esta familia, con una longitud que puede sobrepasar el metro, incluyendo la cola y un peso en torno a los 10 Kg. Se trata de uno de los mamíferos mejor adaptados a la vida acuática. Experto nadador y buceador, se desenvuelve perfectamente en el agua gracias a toda una serie de adaptaciones morfológicas con las que ha sido dotado.

Su cuerpo es alargado, terminado en una larga cola muy gruesa en la base; está cubierto de un brillante y denso pelaje pardo oscuro; la garganta, el vientre y las mejillas son de color gris claro. Sus extremidades son cortas; las manos y pies tienen cinco dedos y poseen membranas interdigitales. La cabeza es ancha y aplastada; los ojos y los orificios nasales se sitúan en la parte alta, lo que le permite respirar y observar los alrededores asomándose levemente sobre el agua mientras permanece el resto del cuerpo sumergido; sus orejas son redondeadas y pequeñas y las cierra cuando se sumerge, al igual que los orificios nasales, impidiendo así la entrada de agua a estos conductos; el hocico está poblado de largas vibrisas (bigotes) que le permiten captar las vibraciones que producen sus presas al moverse en aguas turbias.

El hábitat de la nutria son los ríos, arroyos, lagunas, humedales e incluso costas.



Son generalmente animales solitarios y territoriales, pudiendo ocupar una sola nutria un territorio que oscila entre 4 y 20 Km lineales de río, lo que nos da idea de la baja densidad que alcanza esta especie.

Es precisamente en el medio acuático de donde obtiene las presas que le sirven de alimento, utilizando las riberas como lugar de descanso o refugio y para criar a sus pequeños. Su alimento principal son los peces, pero también forman parte de su dieta: cangrejos, ranas, culebras de agua, ratas de agua, larvas e insectos acuáticos y, más raramente, aves.

Otro aspecto que llama la atención es el de su marcada predisposición a jugar. Durante toda su vida, la nutria invierte una parte importante del tiempo en esta lúdica actividad, poniendo en práctica una gran variedad de ingeniosos juegos. Las acrobacias acuáticas o el empleo de objetos como piedras o maderas flotantes a modo de juguetes, son algunos de sus pasatiempos preferidos. También son bien conocidos los típicos toboganes, situados en orillas de pronunciada pendiente cubiertas de hierba, barro o también, durante la estación invernal, de nieve por donde se deslizan hasta el agua.

Aunque el celo de las nutrias puede producirse en cualquier época del año, un alto porcentaje de nacimientos tienen lugar en primavera. La hembra, tras un periodo de gestación de 9 semanas, pare generalmente dos o tres crías. El lugar del parto suele ser una madriguera o cueva natural situada cerca del agua. Durante algunos meses la madre enseña a las cachorros a nadar y a capturar las presas.

Cuando tienen entre ocho o nueve meses, las jóvenes nutrias se independizan, abandonando entonces el territorio materno. Este es el período más difícil de su vida, ya que el hambre, la falta de experiencia y el desplazarse frecuentemente de un lugar a otro tiene como resultado una alta tasa de mortalidad. Cuando tienen alrededor de dos años de edad establecen su propio territorio, tarea esta que no está exenta de dificultades, ya que otras nutrias con mayor rango ocupan los lugares más ricos en peces, por lo que nuestras jóvenes nutrias se tendrán que conformar con los tramos menos productivos del río.

Aunque es un animal difícil de observar, es relativamente fácil encontrar señales que nos indiquen su presencia. Sus características huellas las podemos encontrar en orillas fangosas o en las playas de arena; pero existe una señal que no deja lugar a dudas, son sus excrementos; estos son de color oscuro y con un fuerte olor a aceite de pescado (nada desagradable); la nutria los deposita en lugares destacados del río como piedras, troncos, etc. con una especial querencia por situarlos bajo los puentes. Sus excrementos tienen como finalidad el marcaje del territorio, son por tanto una señal olfativa a modo de mensaje para otras nutrias.

Se trata de las especies que mejor definen el estado de conservación de los ríos. La existencia de una población saludable de nutrias refleja la buena salud del ecosistema, asociándose frecuentemente su presencia a los ríos poco alterados, con aguas limpias y riberas bien conservadas.

Hasta ahora hemos visto como es una nutria, dónde vive, cómo reconocer su

presencia y también algunas de sus costumbres; vamos a dar paso a continuación a un tema mucho menos agradable, pero no por ello menos importante: el de los problemas a los que se enfrenta esta especie.

Tal y como ha sucedido desde hace algunas décadas en otros lugares de la vertiente mediterránea, la nutria ha sufrido una fuerte regresión en la cuenca del Turia. En la actualidad tan sólo hay nutrias en el tramo que se encuentra aguas arriba del embalse de Benagéber y en el río Guadalaviar, habiendo desaparecido, posiblemente, hace más de 30 años del tramo inferior del río.

En el pasado, su principal amenaza fue la persecución a la que se vio sometida por parte del hombre: cepos, lazos, y disparos acabaron con la vida de muchas nutrias. El valor de su piel para la industria peletera y el hecho de ser considerada una "alimaña" a la que había que exterminar, fueron la causa de esta injusta persecución.

Actualmente la nutria es una especie legalmente protegida, pero nuevos factores han sustituido a la principal amenaza del pasado. El atropello de nutrias en carreteras próximas a los ríos, constituye la principal causa de mortalidad conocida en nuestro país. Sin embargo, aunque son muchos los ejemplares que mueren todos los años en las carreteras, existen otros factores mucho más complejos que son la causa más importante de regresión de la especie:

La **destrucción del hábitat** trae como consecuencia la desaparición o disminución de las poblaciones de peces que constituyen su alimento y la desaparición de lugares para refugiarse o reproducirse. Las principales causas que destruyen su hábitat son la canalización y el encauzamiento de los ríos, la reducción o desaparición del bosque de ribera, las extracciones de grava de los cauces y la construcción de embalses.

- El **aislamiento de poblaciones** se debe, sobre todo, al efecto que produce en la especie la construcción de grandes presas en los ríos. Estas construcciones representan una barrera que la nutria es incapaz de salvar. Las poblaciones resultantes, tras su fraccionamiento, pueden estar compuestas por un insuficiente número de individuos que garanticen su viabilidad, estando condenadas a desaparecer en un breve periodo de tiempo ya que son muy sensibles por endogamia, mortalidad, etc.

- La **disminución de los caudales** de los ríos tanto por causa de la climatología, como por la explotación extrema por parte del hombre (abastecimiento, regadío, producción energética, etc), provoca profundas alteraciones de los ecosistemas acuáticos. Esto imposibilita la vida de las especies que sirven de alimento a la nutria. Además un menor caudal circulando por un cauce, trae consigo una mayor concentración de sustancias contaminantes para un mismo volumen de vertido, disminuyendo la capacidad de autodepuración del río.

- La **contaminación** perjudica a la nutria de dos formas distintas:

Por un lado, los vertidos de aguas residuales sin depurar procedentes de los núcleos urbanos, industriales, granjas y los productos químicos utilizados en agricultura, pueden disminuir o incluso hacer desaparecer a sus presas (peces, cangre-

jos,...).

Por otro lado, el hombre ha venido utilizando y liberando al medio durante décadas determinadas sustancias químicas que resultan difícilmente metabolizables y de alta persistencia, acumulándose progresivamente a lo largo de la cadena alimenticia. La nutria, situada al final de esta cadena, puede alcanzar niveles muy elevados de estos contaminantes en su organismo, afectando a su sistema nervioso, a su sistema inmunitario, reduciendo la fertilidad o incluso, produciendo su muerte. Estos contaminantes son los PCBs, de utilización industrial; plaguicidas empleados en la agricultura como los DDTs, los dieldrines, los heptacloros, etc. y los metales pesados como el mercurio.

Después de conocer la problemática que rodea a la especie, coincidiremos en que su conservación -o lo que es lo mismo, la conservación de los cursos fluviales- en principio, no parece fácil. Sin embargo todos deseamos hoy en día ríos de aguas limpias, lugares donde pescar, pasear y disfrutar de unos paisajes bien conservados. Por lo tanto nuestros intereses y los de nuestra protagonista no son en absoluto opuestos. En este sentido, la sociedad actual está demandando, cada vez con mayor fuerza, un cambio en el modo de gestión de uno de los ecosistemas más castigados de nuestro país: los ríos.

La crítica situación en que se encuentra en la comarca este fascinante animal, la que debiera haber iniciado este artículo como "la especie más emblemática del Rincón de Ademuz", no puede dejarnos indiferentes. Si la nutria desaparece, se desvanecerá con ella gran parte del encanto de nuestros ríos. No dejemos que esto suceda, la pérdida sería demasiado grande. Conservarla requiere ahora mismo toda nuestra atención.

Germán FRANCÉS VIVES
(Valencia)

